

## Revaloración del dialecto pachuco frente al purismo centralista: “Ése” de Germán Valdés, Tin Tan

**Adrián Botello Mares**

El Colegio de la Frontera Norte

ORCID: 0000-0003-4515-0996

A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1940 EMPEZÓ EL AUGE DEL DEBATE referente al lenguaje de los pachucos provenientes de la frontera norte de México, es decir, valorar si este aportaba o perjudicaba al supuesto español puro en el país. Uno de los pilares de esa incursión lingüística al México centralista dominante fue Germán Valdés “Tin Tan”, un actor que personificaba al pachuco hecho en Ciudad Juárez, al cual le fue sencillo interpretarlo, debido a que él mismo absorbió toda esa cultura durante su adolescencia y juventud en esta frontera. El pachuco Topillo, posterior Tin Tan, acarreó todo un bagaje cultural fronterizo y lo llevó hasta la capital del país. Tin Tan no solo fue un embajador de la cultura de la frontera en la capital, fue también un caso extraordinario que logró compenetrar culturalmente a esa estructura tan hermética del centralismo, es decir, logró a través de su carisma tan genuino y su forma transgresora, desenfadada e, incluso, irreverente, mostrarse ante cualquier público y conseguir su aceptación. Logró la hazaña de amistar a la frontera con el centro dominante a través de su calidad artística, ya que pudo hacer que la figura del pachuco fuera valorada y apreciada, logró una integración cultural de forma natural y muy fructífera.

La etimología de la palabra “pachuco” no ha quedado aún consensuada, sin embargo, aquí he optado por tomar una acepción que considero más cercana al contexto histórico y cultural de su origen, es decir, la década de 1930 en la frontera México-EUA, la cual dice que “pachuco” se refiere a los que van pa’l Chuco, o sea, aquellos que van a El Paso.<sup>1</sup> Estos sujetos que van pa’l Chuco podrían ser los

<sup>1</sup> Desde antes del surgimiento de los pachucos, a la ciudad El Paso, Texas, ya se le conocía como “El Chuco”, apelativo que sigue vigente. El nombre de “El Chuco” puede provenir de la contracción de las palabras “el chueco”, según algunas versiones populares.

juarenses que cruzan al otro lado de la frontera, o los californianos que tenían alguna relación con esa ciudad. Esta, una definición muy diferente a las propuestas por acepciones más centralistas, como aquella que propone José Agustín al decir que la palabra se refiere a “un joven originario de Pachuca, Hidalgo, que lideró una banda ruidosa y con vestimenta peculiar”,<sup>2</sup> evidentemente estando fuera del contexto sociocultural al que se remite el origen y desarrollo del pachuquismo.

En el sentido del lenguaje, algunos intelectuales cuestionaron severamente al fenómeno del pachuquismo, como los casos de Octavio Paz y José Vasconcelos. El primero calificó al pachuco como un peligro que debería de ser suprimido, dada su hibridez y la pérdida de su herencia; en tanto, Vasconcelos, acuña el término de pochismo lingüístico para denotar esa forma de expresión proveniente desde ámbitos necesariamente interculturales, como la frontera norte de México.<sup>3</sup>

Salvador Novo, por su parte, aunque supo apreciar la diversidad cultural en México a través del pachuco, en lo lingüístico señaló como “decastamiento” del idioma la incursión de esa forma dialectal del español mexicano. Por su parte, José Emilio

Pacheco, consideró al lenguaje de los pachucos como una forma de modernización, al lograr engendrar “pochismos” que se mexicanizan.<sup>4</sup>

Por otro lado, intelectuales con un pensamiento más abierto y liberal, defienden e, incluso, alaban el aporte lingüístico de los pachucos. José Revueltas,<sup>5</sup> por ejemplo, dice que con el lenguaje pachuco se permite comprender mejor el problema idiomático, no debido a una actitud conservadora respecto a las tradiciones lingüísticas del español, sino porque resulta necesario hacer frente a esa psicología del lenguaje. José Agustín también defendió al pachuquismo, decía que el pachuco acuñó un lenguaje propio, creó una especie de “espanglés” con pochismos puros y un caló distintivo que, junto con su atuendo y actitud los hizo contraculturales.<sup>6</sup>

Carlos Monsiváis reconoce en el pachuco la perfecta elaboración de un collage lingüístico donde participan las voces anglosajonas impuestas por la necesidad de nombrar a lo nuevo, así como el español del campo cuajado de arcaísmos, y los dichos y expresiones de todo México. Igualmente, sentencia Monsiváis que Tin Tan fue el primer ciudadano mexicano del siglo XXI,<sup>7</sup> al popularizar esa forma de hablar

<sup>2</sup> Citado en José Agustín, *La contracultura en México*. De bolsillo, México, 2007.

<sup>3</sup> José Andrés Niquet, *Tin Tan y su trompabulario*. Germán Valdés, *el genio y su ingenio*. Mundo, México, 2013.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> Héctor Trejo Sánchez, *Breve historia de la crítica cinematográfica en México*. Pinceladas de cine mexicano. Editorial Digital UNID, México, 2019.

<sup>6</sup> José Agustín, *op. cit.*

<sup>7</sup> Actualmente, ya avanzado el siglo XXI, el espanglish está siendo dominante debido a las nuevas formas de relación basadas en lenguajes y códigos de las redes sociales: selfie, screenshot, crush, y un larguísimo etcétera.

en todo el país desde antes de la mitad del siglo XX.

Finalmente, como muestra de lo singular del lenguaje pachuco, enseguida propongo un ejercicio breve de revaloración de ese lenguaje, a través de una traducción de una carta escrita por Tin Tan, tratando de responder a la siguiente pregunta: ¿De qué trata este texto?

El texto original en el lenguaje pachuco fronterizo es el siguiente:<sup>8</sup>

Ése

Sabe qué, carnal, físico que aquí en Mexicalpan las jainas no se ponen al alba, ve. Siempre que las guareo en las barañas, logo logo les pongo deit para dar un raund por Saint Johnny de Letrán. Y como no apañan nada de tatacha, me tiran de a creisi, ése, y me dejan siqueando solimán.

Por la deriva que me estoy tinquando que me voy a retachar a Los, ya sábanas que por aquel Laredo sí se tira bute swing. Todas las tírilis apañan un caliche y no se escaman cuando falta la rondana, porque logo logo apoquinan mony pa' los drinques. También los chotas son medio largas de quijas, y de este bisne voy a tirotearte bicoca.

L'otro dei fui a un dans, y desde que me licaron que tiré anclas, ése, se pusieron muy albaceas y toda la nait me traiban de puritita jed, carnal. Eran como las cuajos de la baraña cuando exitié de aquel rum para el chante, y al llegar a la corna de una estrita, me apañaron dos baticanos que se pusieron al brin-

co, ve, y tuve qué brillar la chaiba como pa' que comprendieran que ahí lomas. Y, redepente, ¡pum!, sonó un opercaut y fui a dar cerca de una güindou. Nel, por derecho que me arriesgué un escantito y me hice el que estaba para que no me tupieran, ve.

En eso llegó una chola buti chori y me dijo: sabe qué, carnívoro, o me pasas par de bolas o llamo a la chillona para que lo lleven al tanque. Le dije, pues si no me explainea juai, no le paso ni un peni, ésa. Nel pues me quitaron dos lanas, y de todos modos me metieron al taris. Por eso le gruaiteo esas words, pa' que me mande poca pastilla pa' salir de aquí, porque ya tengo buti búlgaros, y el estómac ya lo tengo pegado al espinazo.

Bueno, carnal, ahí lo washington.

A ese texto he elaborado una traducción a un español estándar, la cual es la siguiente:

Amigo

Sabes qué, hermano, fíjate que, aquí en México las muchachas no están muy despiertas, de verdad. Siempre que las veo en las mañanas, inmediatamente consigo una cita con ellas para dar una vuelta por San Juan de Letrán. Y, como no saben nada de inglés, dicen que estoy loco, amigo, y me dejan sólo y abandonado.

La verdad, estoy pensando en regresarme a Los Ángeles, California, ya sabes que por aquel lado sí se baila mucho el swing. Todas las muchachas guapas consiguen pareja y no se asustan cuando hay baile, porque inmediatamente



<sup>8</sup> J. A. Niquet, *op. cit.*

juntan dinero para las bebidas. También, los policías son medio ladrones, y de ese asunto voy a hablarte.

El otro día fui a un baile, y desde que me vieron que estuve bailando, amigo, los presentes se pusieron muy alertas y toda la noche me trajeron de cabeza (me traían loco), amigo. Eran como las cuatro de la mañana cuando salí de aquel salón para mi casa, y al llegar a la esquina de una calle, me atraparon dos hombres que se pusieron agresivos y tuve que darles dinero para que comprendieran que estuviéramos en paz. Y, de repente, ¡pum!, sonó un golpe directo al mentón, y fui a dar cerca de una ventana. En eso, me arriesgué y me hice el inconsciente, para que no me golpearan.

En eso llegó una muchacha del barrio muy bajita de estatura y me dijo: sabe qué, amigo, o me da dos dólares o llamo a la patrulla para que lo lleven a la cárcel. Le dije, pues si no me explica por qué, no le doy ni un centavo, amiga. Entonces, pues,

me quitaron dos billetes, y de todos modos me metieron a la cárcel. Por eso le escribo estas palabras, para que me mande un poco de dinero para salir de aquí, porque ya tengo muchos bichos, y el estómago ya lo tengo pegado al espinazo.

Bueno, hermano, nos vemos luego.

He ahí, pues, una muestra de ese lenguaje tan singular que da muestra de la importancia de las relaciones fronterizas y transfronterizas, como las que acontecen en Ciudad Juárez y El Paso. Este lenguaje dejó una huella en la cultura, incluso, varias de las palabras usadas entonces siguen vigentes, aunque la mayoría han quedado en desuso. El lenguaje fronterizo ha tenido muchos cambios, como parte de un proceso de mucho intercambio referente a diferentes momentos históricos; sin embargo, el lenguaje pachuco que existió de principios a mediados del siglo pasado ya forma parte de una historia y geografía de la frontera mexicanoestadounidense.

